

## EL PERIODO FORMATIVO DE PIURA

Peter Kaulicke \*

### Resumen

*Hasta la década de los ochenta, el Periodo Formativo de Piura se conoció básicamente a través de investigaciones en el litoral del Bajo Piura, mientras que el conocimiento del Alto Piura era deficiente. El Proyecto Arqueológico Alto Piura (1986-1990) e investigaciones posteriores han cambiado esencialmente esta situación. Se presentan los resultados recientes examinándolos críticamente con el fin de establecer una cronología y de conocer la particular importancia de Piura en el Formativo del norte.*

### Abstract

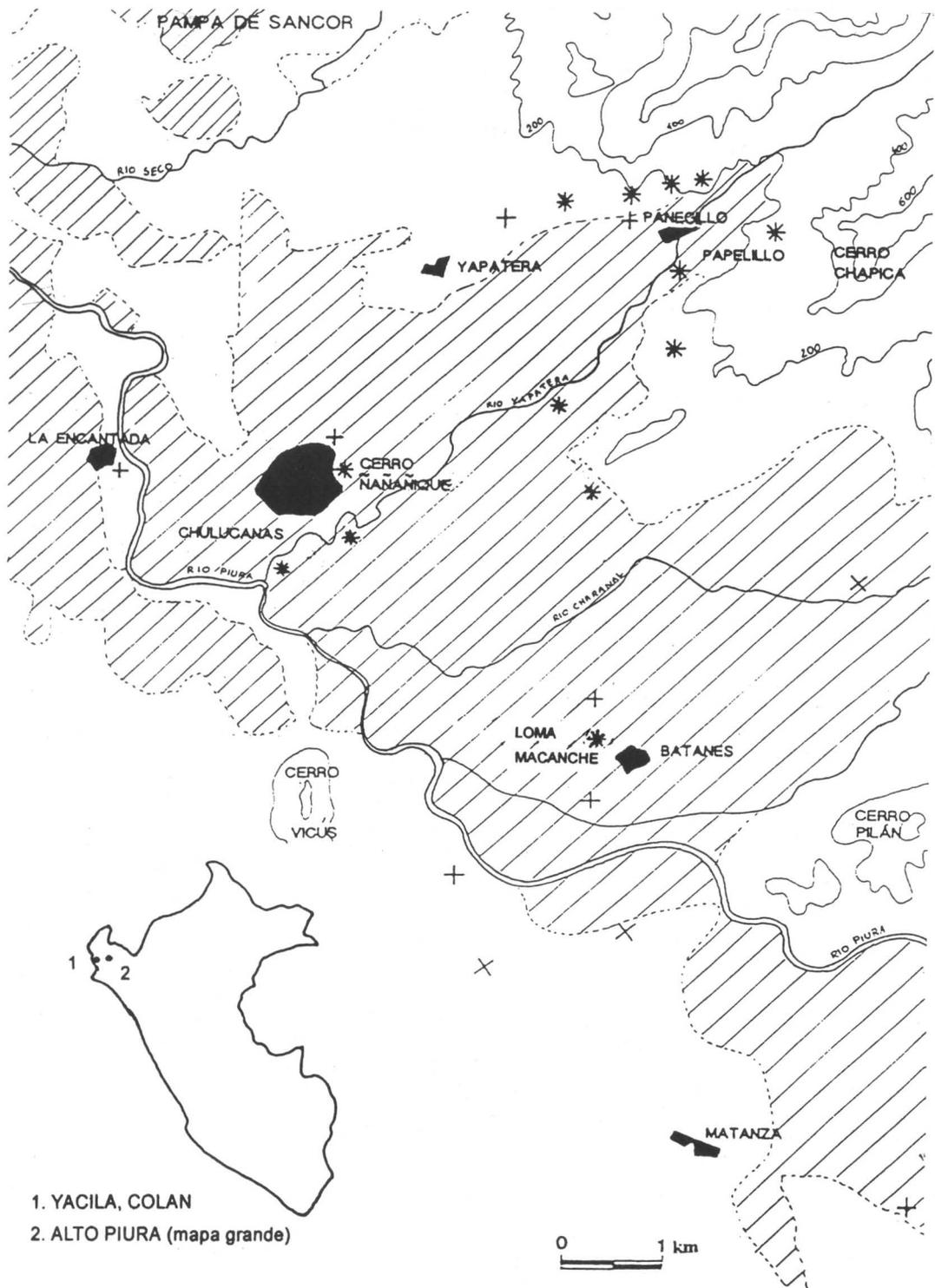
#### THE FORMATIVE PERIOD IN PIURA

*Up to the eighties knowledge about the Piura Formative was basically restricted to the coast whereas the Upper Piura area was insufficiently known. The Archaeological Project Upper Piura (1986-1990) and subsequent research have changed this perspective drastically. The recent results are presented and critically examined concentrating on their potential for a new chronological framework and Piura's particular significance for the understanding of the Northern Formative in general.*

Arqueológicamente, Piura suele considerarse algo marginal en cuanto al desarrollo de las sociedades complejas dentro del ámbito de los Andes Centrales. Esto se debe a una serie de factores que no siempre corresponden a criterios arqueológicos: a) aislamiento geográfico por la presencia del Desierto de Sechura visto como barrera cultural, b) carácter transicional de la ecología propia de la zona como una especie de combinación de rasgos septentrionales (manglares, contracorriente marino, frecuencia de lluvias causada por el Niño [ENSO], etc.) y centroandinos que dificulta el establecimiento de una agricultura intensiva del tipo norcosteño, c) el carácter sencillo de los sitios tempranos en el litoral y d) introducción tardía de arquitectura monumental e irrigación por invasiones chimú e inca y, por ende, previo carácter aldeano de poblaciones dispersas más acorde a patrones septentrionales.

Sin poder discutir en detalle los puntos señalados, conviene destacar algunas observaciones acerca de los argumentos ambientales:

- 1) El régimen climático irregular caracterizado por ciclos prolongados de sequía y otros cortos de precipitaciones de intensidad variada culminando en los llamados mega-Niños causa una fluctuación notable en la cobertura vegetal que oscila entre desierto y sabanas con bosques. Topográficamente buena parte del desierto de Sechura es muy baja en relación al nivel del mar y posee depresiones que se llenan de agua formando lagos en tiempos de mega-Niños, mucho más grandes que las actualmente existentes (cf. Introducción, Costa Norte, Kaulicke 1993).
- 2) La deforestación descontrolada en el Alto Piura causa una desertificación marcada que no se debe a cambios climáticos.
- 3) Finalmente existe una diferenciación entre la faja costera del Bajo Piura con fauna y flora propia, mientras que el Alto Piura comparte características con las partes costeras correspondientes de Lambayeque. Entre ambas zonas probablemente existía una faja amplia de bosques de algarrobo tal



1. YACILA, COLAN

2. ALTO PIURA (mapa grande)

Fig. 1. Mapa del Alto Piura, con indicación de los sitios estudiados (según Guffroy 1994, Fig. 4). (X) Prospecciones de Matos, 1965-6; (+) Prospecciones de Zamecnik/Richardson 1977; (\*) Prospecciones Proyecto Arqueológico Alto Piura (1987-1989).

como una faja de manglares en la costa que alcanzaba la desembocadura del río Piura, donde aún existen relictos de ellos. Formaciones aluviales importantes de los ríos Salas, Motupe, Olmos y Cascajal al sur del Alto Piura señalan un potencial vegetacional significativo que reduce el desierto actual y abre la posibilidad de rutas de comunicación en el sentido "vertical" y "horizontal". Res- tos arqueológicos aún poco conocidos tanto en los valles como en las depresiones al este de la Península de Illescas confirman la presencia de ocupaciones preeuropeas.

Hasta fines de la década de los cincuenta el conocimiento del Formativo de Piura se redu- cía a unas vasijas aisladas y sin contexto conocido que Tello y Carrión Cachot atribuían a Chavín (cf. Hocquenghem 1991, 1998). En la Semana de Arqueología Peruana (noviembre 1959) Lanning presentó un primer esquema cronológico de cuatro fases: Casitas, Paita, San Pedro y Colán (Lanning 1960), las dos primeras atribuidas al Formativo. Conforme a la metodología elaborada en la "Es- cuela Rowe", el mismo autor refina luego este esquema a nada menos que 17 fases y cinco estilos de cerámica (Lanning 1963). Tres de estos estilos con sus fases pertenecen al Formativo: Negritos, Paita (A-D) y Sechura A (cf. Hocquenghem y Kaulicke 1995). La fase Negritos se basa en una colección de 13 tiestos de dos sitios. Richardson (1969) puso en duda la existencia de esta fase ya que asocia la cerámica a la de una fase posterior. Paita A tampoco está bien representada con sólo 21 tiestos, cinco con decoración. El estilo Paita se caracteriza por el predominio de ollas con pe- queños cuellos evertidos, a menudo con hombro carenado y la escasez de otras formas como cuencos y botellas. En las primeras dos fases están decoradas por incisiones, en las dos últimas es más popular la decoración pintada rojo sobre fondo marrón.

Richardson, que se dedica a prospecciones más intensivas en las partes bajas de los ríos Piura y Chira, modifica la secuencia de Paita en tres fases: Paita 1 (1700 - 1400 a.C.), Paita 2 (1400-1100 a.C.) y Paita 3 (1100 - 600 a.C.) y reconoce tres fases Sechura con Sechura 1 (600 - 400 a.C.), Sechura 2 (400 - 100 a.C.) y Sechura 3 (100 a.C.- 500 d.C.), es decir, se consolida una secuencia larga de unos 1600 años para el Formativo (Richardson et al. 1990).

Ravines (1988) y Hocquenghem y Kaulicke (1995) describen colecciones más grandes con documentación gráfica mas completa, el primero en base a estudios en Colán, los segundos sobre material de Yacila (la presentación gráfica de material es ausente en los trabajos de Richardson; para la ubicación de los sitios cf. figuras pertinentes en los trabajos indicados, para el Alto Piura, cf. Fig. 1).

## EL BAJO PIURA

La ausencia de excavaciones y la escasez de material presentado hacen algo difícil la eva- luación cronológica; solo pocos sitios parecen tener una secuencia estratigráfica, como el de Paita y Lagunitas al norte del río Chira (Lanning 1963). La poca comparabilidad del material cerámico con aquel más sureño ha provocado también la búsqueda de paralelos con el territorio del Ecuador actual lo cual, sin embargo, no ha llevado a resultados positivos, lo que a su vez se debe a la escasez de la información correspondiente para el sur ecuatoriano (cf. Hocquenghem et al. 1993).

Una reevaluación en base a material de Yacila (Hocquenghem y Kaulicke 1995), ha precisado una sectorización ya planteada por Lanning (1963), para el cual la secuencia de este complejo cu- bría todo el Formativo. Material correspondiente aparece en el Tablazo Oeste donde existe una docena de grupos arquitectónicos con estructuras de piedra en forma de media luna de más de seis metros de diámetro y orientación compartida con la entrada hacia el norte. El análisis del material cerámico (Fig. 2) muestra la presencia de cuencos, ollas con cuello corto, frecuentemente evertidos en una serie de variantes. A diferencia de la opinión de Lanning el material recuperado corresponde básicamente a Paita C y D así como Sechura A (y B), lo cual concuerda con los resultados de Ravines para el sitio de Colán (Ravines 1988, láms. 1-5). Excavaciones en sitios del litoral serían muy necesarias para aclarar ciertas incongruencias estilísticas y sus interpretaciones cronológicas.

Una situación semejante que reinaba también en el Alto Piura ha cambiado con una serie de trabajos llevados a cabo entre 1986 y 1990, los cuales permiten ahora vincular las evidencias del litoral con aquellas del interior.

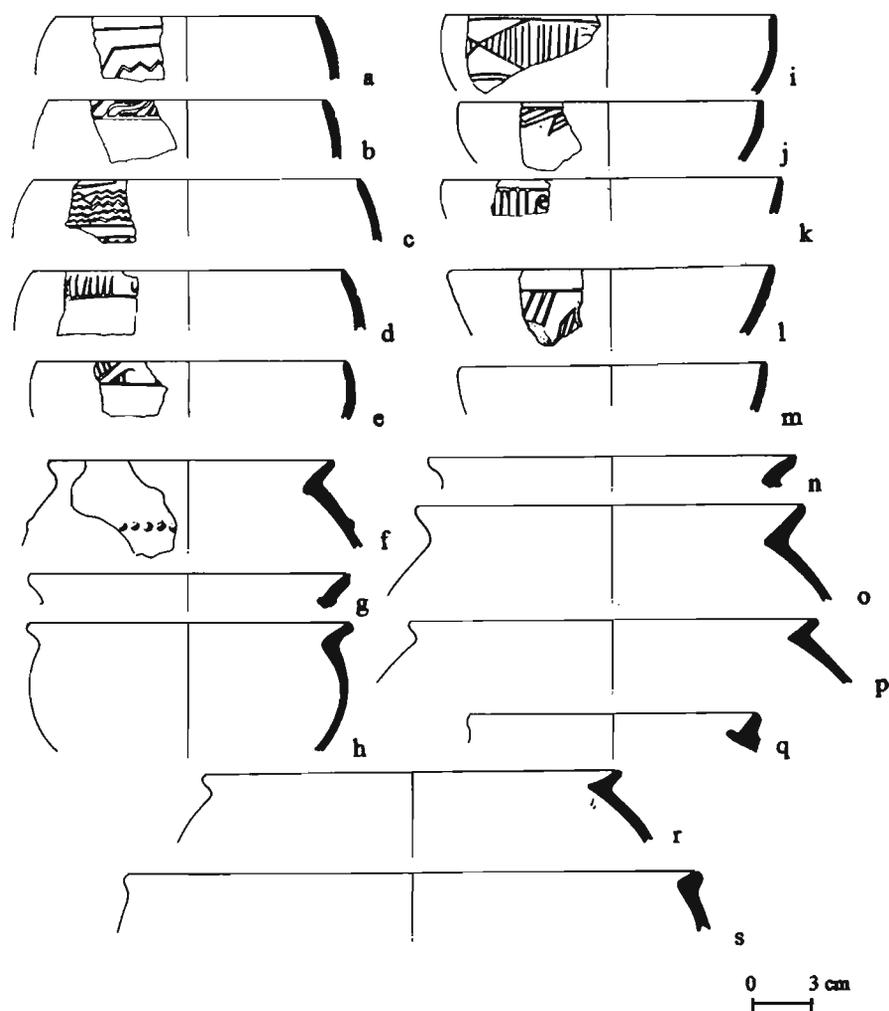


Fig. 2. Cerámica de Yacila, Tablazo Oeste, cuencos y ollas con cuello corto (de Hocquenghem y Kaulicke 1995, Figs. 6, 8, 9).

## EL ALTO PIURA

Reconocimientos hechos por Matos en 1963 y por Zamecnik y Richardson en 1977 lograron demostrar la existencia del Formativo en el Alto Piura (Fig. 1; cf. Guffroy 1994: 43-45). Entre 1987 y 1989 J. Guffroy excavó el asentamiento de Ñañañique al norte de la ciudad de Chulucanas dentro del marco del Proyecto Arqueológico Alto Piura en codirección con el autor (Guffroy 1989, 1990, 1992, 1994). Prospecciones en la quebrada de Yapatera (Bats 1990, 1991) y en la zona de Batanes (Kaulicke 1987, cf. más adelante) dentro del mismo proyecto así como trabajos de salvataje aún inéditos por W. Alva en Loma Macanche (1993) y objetos saqueados del sitio constituyen un conjunto de evidencias que permite una reevaluación general mucho más allá de la general impresión de elementos Cupisnique en la zona (cf. Matos 1969) o una discusión generalizada acerca de su pertenencia al Formativo sureño o norteño (cf. Burger 1984).

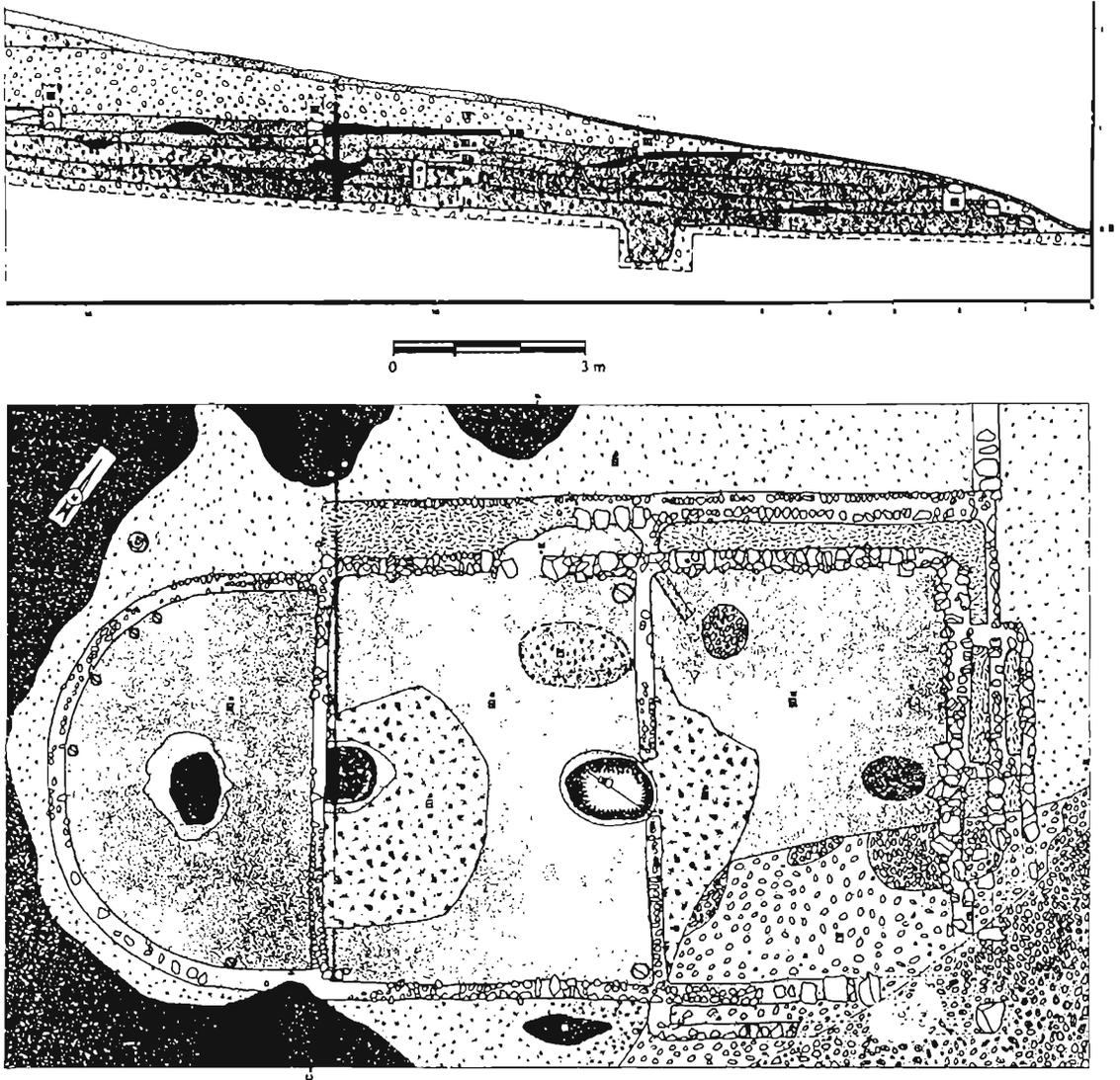
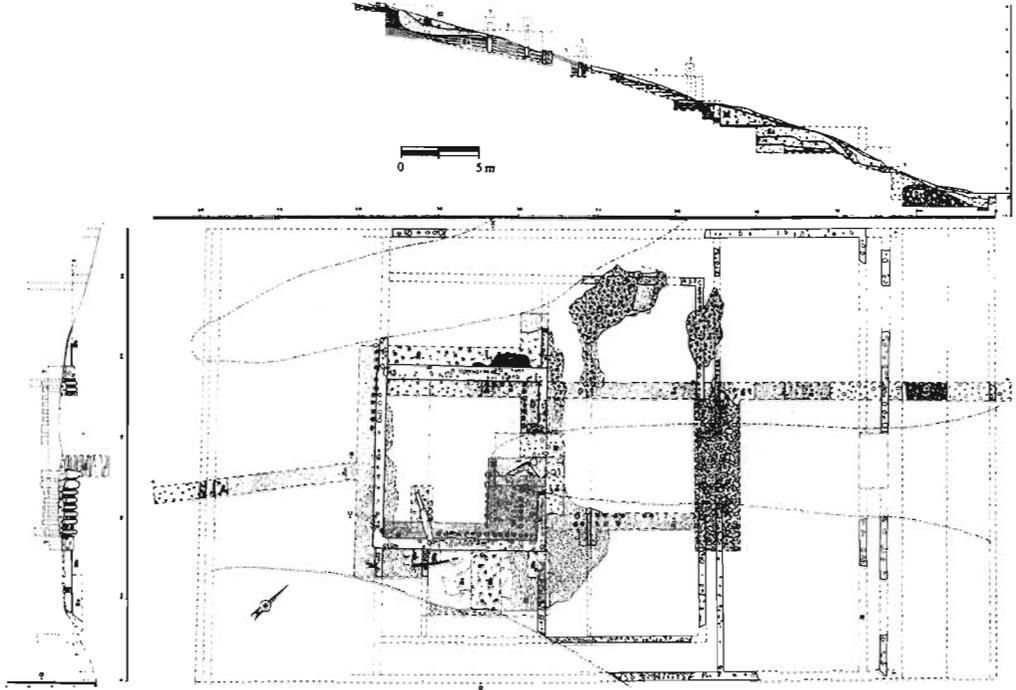


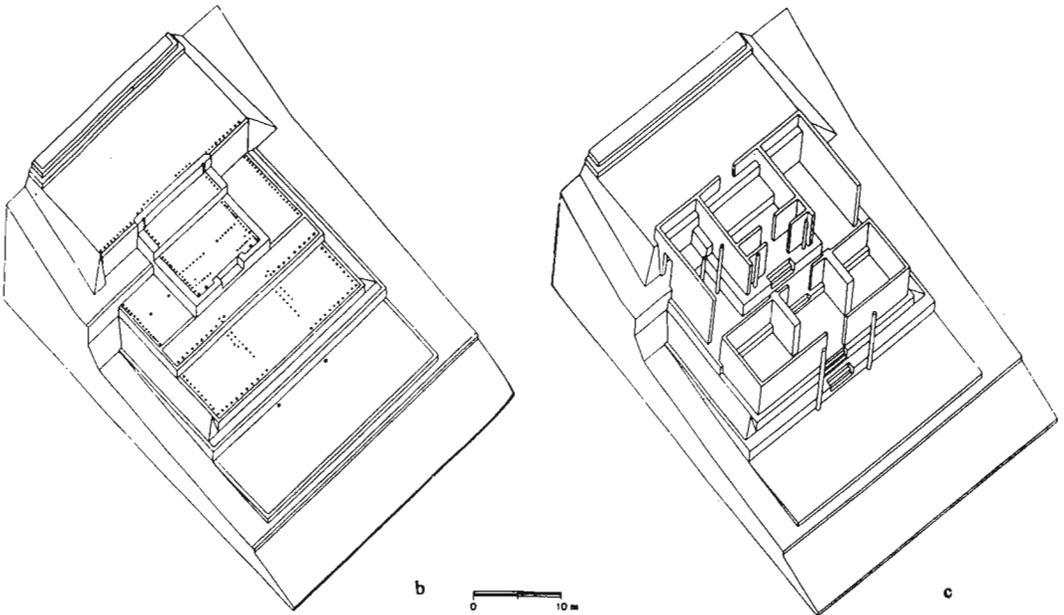
Fig. 3. Cerro Ñañañique, estructura 36 (de Guffroy 1994: 89 [Fig. 15]).

### Cerro Ñañañique

Al pie de la parte noreste del cerro Ñañañique en la parte norte de la ciudad de Chulucanas se extiende un gran asentamiento del Formativo consistente en un complejo de plataformas con construcciones que han sufrido la fuerte erosión característica de la zona por las irregulares lluvias intensivas. Los trabajos efectuados han permitido la definición de construcciones e instalaciones de diversos tipos, algunas con evidencias de superposición. La primera fase, asociada a cerámica de la fase Ñañañique, se caracteriza por pequeñas construcciones cuadrangulares (2,10 a 2,50 metros de lado, Guffroy 1994, Figs. 9-11) relacionadas a recintos ortogonales más grandes sobre plataformas. Estas construcciones se levantan con la técnica de kincha sobre un área de unas 10 hectáreas (Guffroy 1994: 73-79). En la siguiente fase, Panecillo, el asentamiento crece substancialmente hasta alcanzar unos 650 metros de largo y se reestructura completamente. Destacan dos estructuras excavadas que son relativamente grandes con cimientos de piedra y muros de



a



b

c

Fig. 4. a. b. c. Cerro Nañañique. Estructura 45 (planta, cuartos) y reconstrucción hipotética (de Guffroy 1994: 93, 96, 97 [Figs. 17, 18, 19]).

quincha. La estructura 36 (Fig. 3) es rectangular con una especie de ábside y un acceso de varios peldaños, construida en tres fases, la primera asociada a construcciones cuadrangulares de la fase Ñañañique. Asociada a esta estructura se encontraron algunos contextos, uno de los cuales es una ofrenda de dos vasijas, un plato de la fase Panecillo que cubre una olla del estilo Paita (Guffroy 1994: 84). La estructura 45 (Fig. 4) es algo más compleja y grande que también se asienta sobre una pequeña estructura cuadrangular. Principalmente consiste en un juego de terrazas ascendientes con una construcción cuadrangular mayor de más de 10 metros de lado con varios compartimientos. Su carácter monumental está enfatizado por el empleo de columnas de barro de un diámetro de 0,4 metros.

La indudable monumentalidad de estas estructuras, en particular la mencionada 45, y las dimensiones del sitio parecen convertir a Ñañañique en centro de ubicación estratégica y ritualmente "correcta" (cf. Kaulicke 1997) por sus vínculos con el cerro y su cercanía a la confluencia de los ríos Yapatera y Piura. La organización general, sin embargo, carece del ordenamiento simétrico de los centros más sureños; los edificios tampoco guardan una simetría estricta y las técnicas de construcción se emplean indistintamente también en aquellas más "domésticas". Parece, por lo tanto, que no se trata de una tradición diferente sino de manifestaciones algo marginales, "imitadas" de centros más estructurados de los valles y la sierra marítima más hacia el sur (Huaca Santa Lucía en La Poma o Pacopampa en la sierra de Cajamarca).

La cerámica excavada es abundante (148.133 fragmentos y algunas vasijas enteras). Guffroy le dedica poco texto al aspecto formal, condensada en ocho páginas, mientras que la definición y, sobre todo, la interpretación y comparación de estilos locales e importados así como de sus iconografías le merecen una dedicación particular. Este énfasis interpretativo dificulta la lectura y no deja en claro la propuesta de dos fases (Ñañañique y Panecillo) con dos subfases cada uno (N1, N2 y P1, P2). Las muchas piezas ilustradas pretenden clarificar lo que se entiende por tipos, variantes, estilos y motivos ya que carecen de información pertinente de procedencia y ubicación estratégica por niveles, capas y sector. Si bien impresiona la alta variedad decorativa, se impone la impresión de un corpus morfológico algo reducido y compartido por las fases reconocidas. En las Figs. 5 a 10 se muestran piezas excavadas en dos sectores, considerados claves para la subdivisión estilística de la cerámica según Guffroy, la mencionada estructura 36 y el sector XIII-5 (Guffroy 1994: 382-385, Fig. 4) de acuerdo a los niveles observados.

La cerámica fina es frecuentemente policroma incluyendo formas escultóricas y elementos figurativos reconocibles (Figs. 11, 12); según Guffroy casi todas las piezas correspondientes pertenecen a estilos foráneos y casi todos se limitan a la fase Panecillo o su subfase N2. Los motivos en la cerámica más común son más convencionalizados aunque parecen relacionarse a motivos figurativos, más particularmente felínicos como boca en forma de L (Figs. 5. k, f-m; 6. h, j, q; 8. a, b, c; 9. l, 15. e, n, q, q-w). También están presentes en cántaros, vasos y platos que se caracterizan por el uso de pintura o engobe algo fugitivo (Figs. 13, 14).

El abundante material cerámico permite establecer una interrelación con la cerámica del estilo Paita, presente en el sitio. Según Guffroy corresponde a Paita C y D (cf. Fig. 13. d); restos malacológicos e ictiológicos excavados confirman contactos con la costa. La presencia de elementos Paita es tan frecuente que permite sugerir un contacto bastante estrecho y continuo.

La gran mayoría, en cambio, se caracteriza por una gran variación de formas, técnicas de construcción y de decoración y de motivos decorativos muy diferentes a aquellos del litoral. Al lado de cántaros grandes y medianos con cuello evertido y decoración aplicada, incisa y pintada aparecen botellas de asa estribo o de un solo pico, cuencos en gran cantidad y algunos vasos. En particular los cuencos muestran una amplia gama de decoración (Figs. 5, 6, 8, 9, 12, 13), a veces en ambas superficies con diferentes técnicas de incisión y de pintura (moncroma, bicroma y policroma). En base a esta variabilidad y en una serie de fechados radiocarbónicos, Guffroy llega a dos conclusiones básicas: a) una secuencia prolongada con dos subfases tanto para Ñañañique como para Panecillo y una duración total de hasta 700 años (2950 a 2400 a.p. ó 1100 a 400 a.C., cf. arriba cálculos de Richardson para Paita 3 y Sechura 1). Un análisis más detenido de estos fechados, excluyendo a aquellos con desviación estándar por encima de los 150 años, no muestra una clara

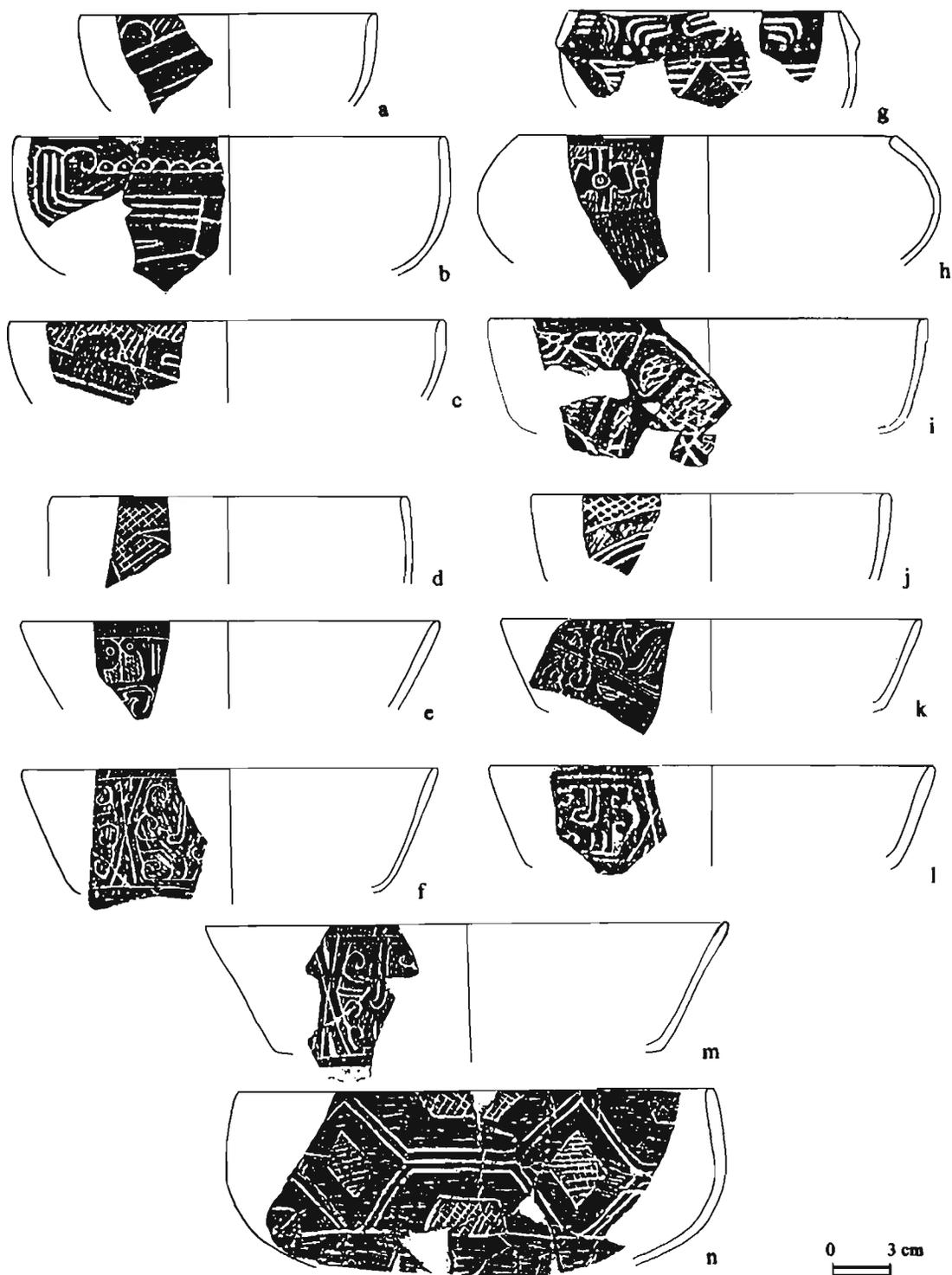


Fig. 5. Cerro Ñañañique. Platos y cuencos, fases Ñañañique y Panecillo (exc. de Guffroy, sector XXV-8, Estrato I [l]; II [d, e, f, h]; III [k]; IV [a, b, i]; V [c, g, j, n]; dib. A. Gamonal).

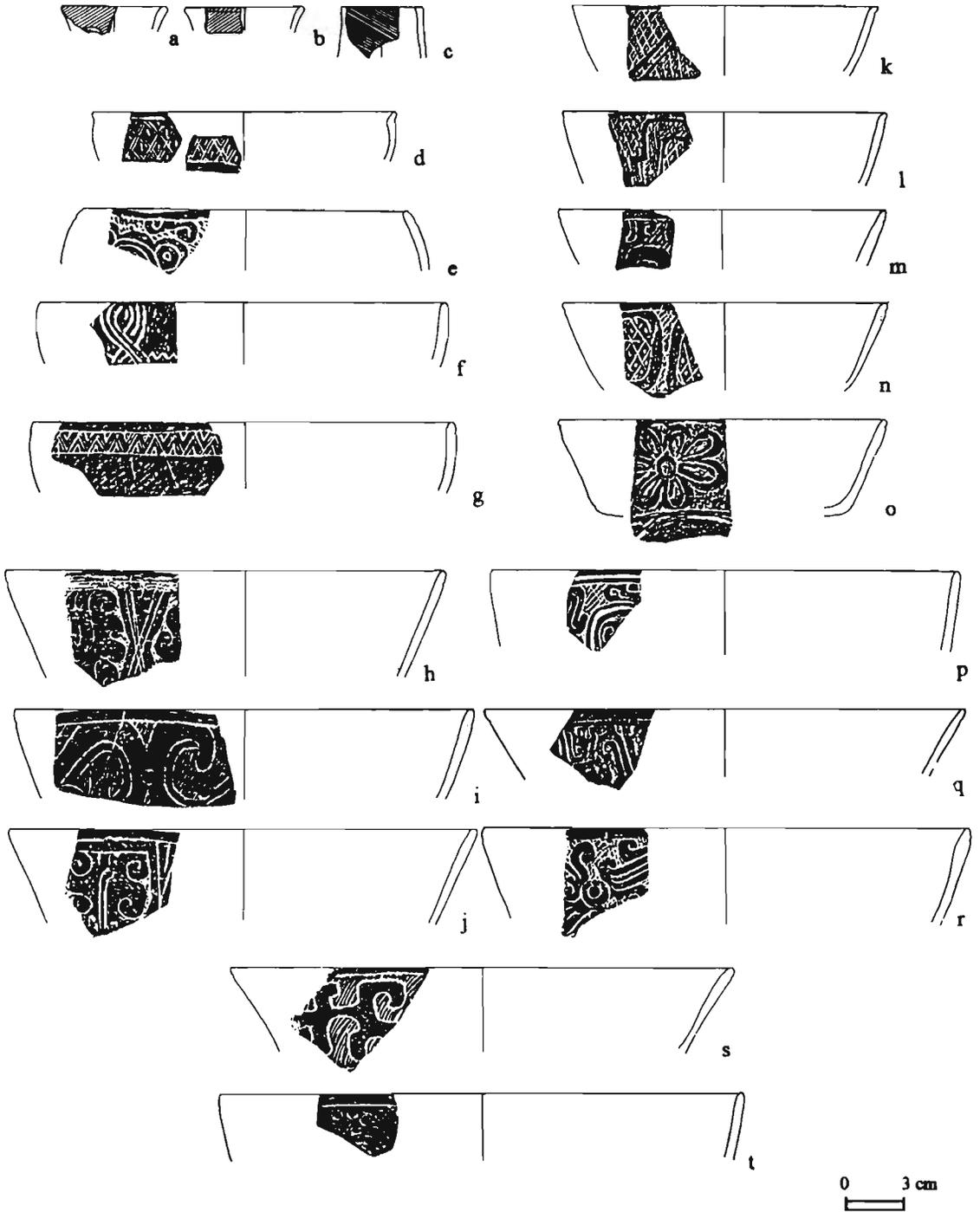


Fig. 6. Cerro Nañañique. Platos, cuencos y botellas, fase Panecillo (exc. Guffroy, sector XIII-5, Estrato VIII [c, i, r, s, t]; X [a, b, d, e, f, g, h, k-o, q]; XI [j, p]; dib. F. Ugaz).

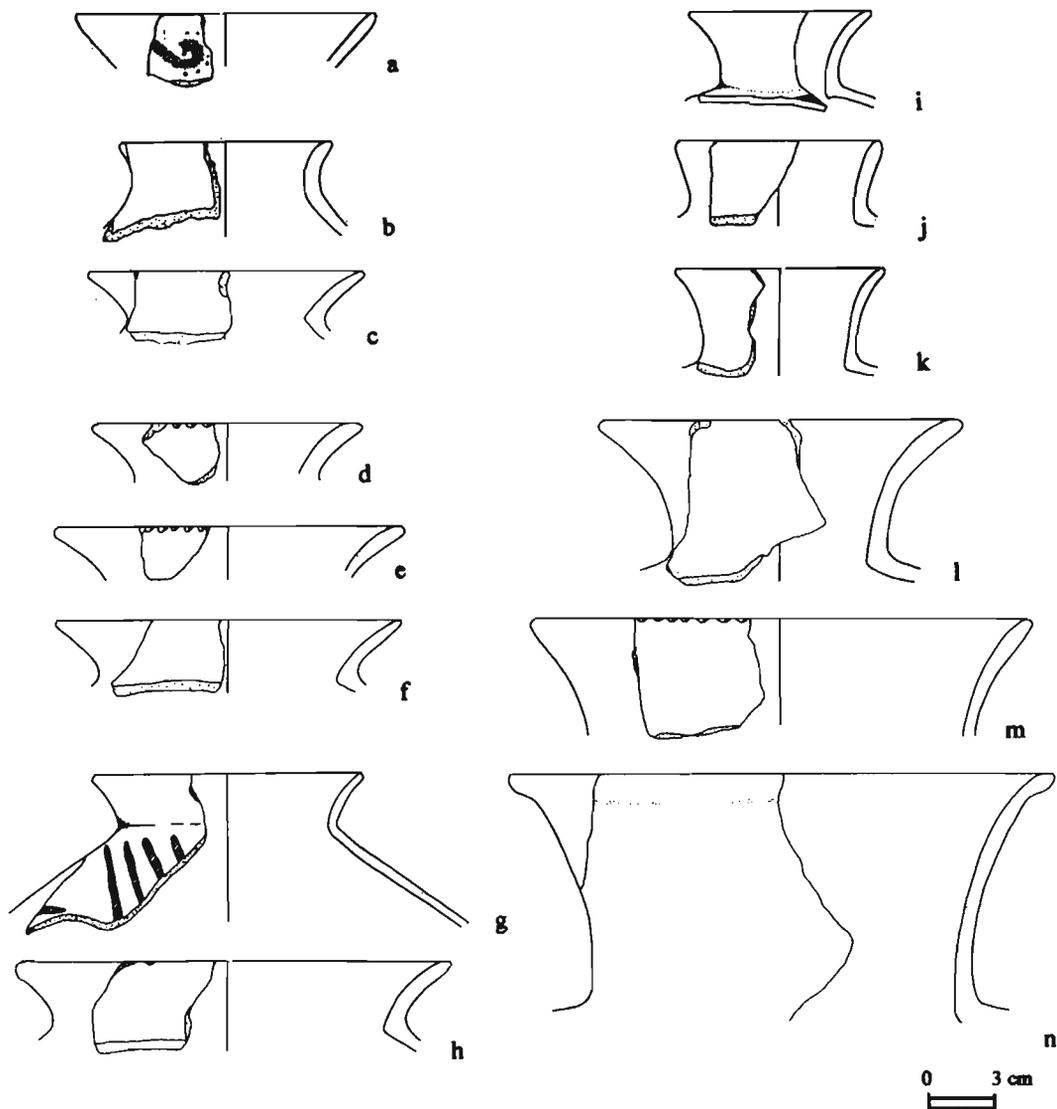


Fig. 7. Cerro Nãñañique. Vasijas cerradas, fase Panecillo (exc. Guffroy, sector XIII-5, Estrato X [c, e, f, g, i, k, m, n]; XI [a, b, d, h, j, l]; dib. F. Ugaz).

diferenciación en cuatro subfases sino sugiere una probable duración total de un máximo de 300 años lo cual correspondería mejor con los datos arquitectónicos. Otra observación algo adversa a una duración larga es la ausencia de sitios atribuibles a la fase Nãñañique en la quebrada de Yapatera al norte del sitio epónimo.

b) La otra conclusión de Guffroy es el reconocimiento de una serie de estilos y subestilos cerámicos locales e importados que lleva a una distribución espacial algo complicada. Si bien este tipo de coexistencia se aprecia también en otras áreas, la interpretación de su significado es difícil. ¿Son marcadores de grupos étnicos diferentes interesados en distinciones formales y decorativas de sus recipientes? ¿Refleja grupos sociales dentro de un sistema político mayor (con ideología compartida)? ¿Se trata

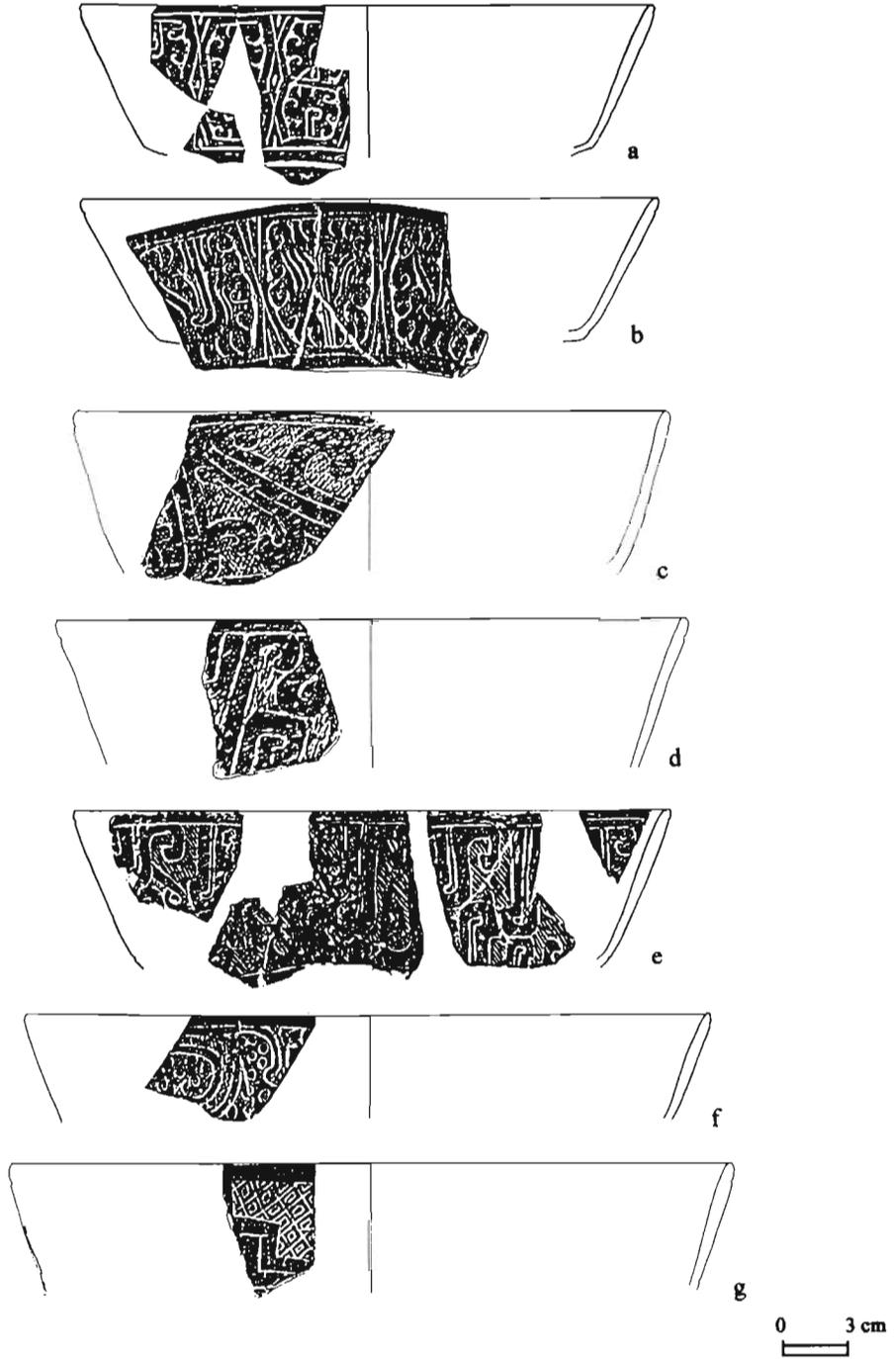


Fig. 8. Cerámica de Ñañañique. Platos, fase Panecillo (exc. Guffroy, sector XIII-5, Estrato X; dib. F. Ugaz).

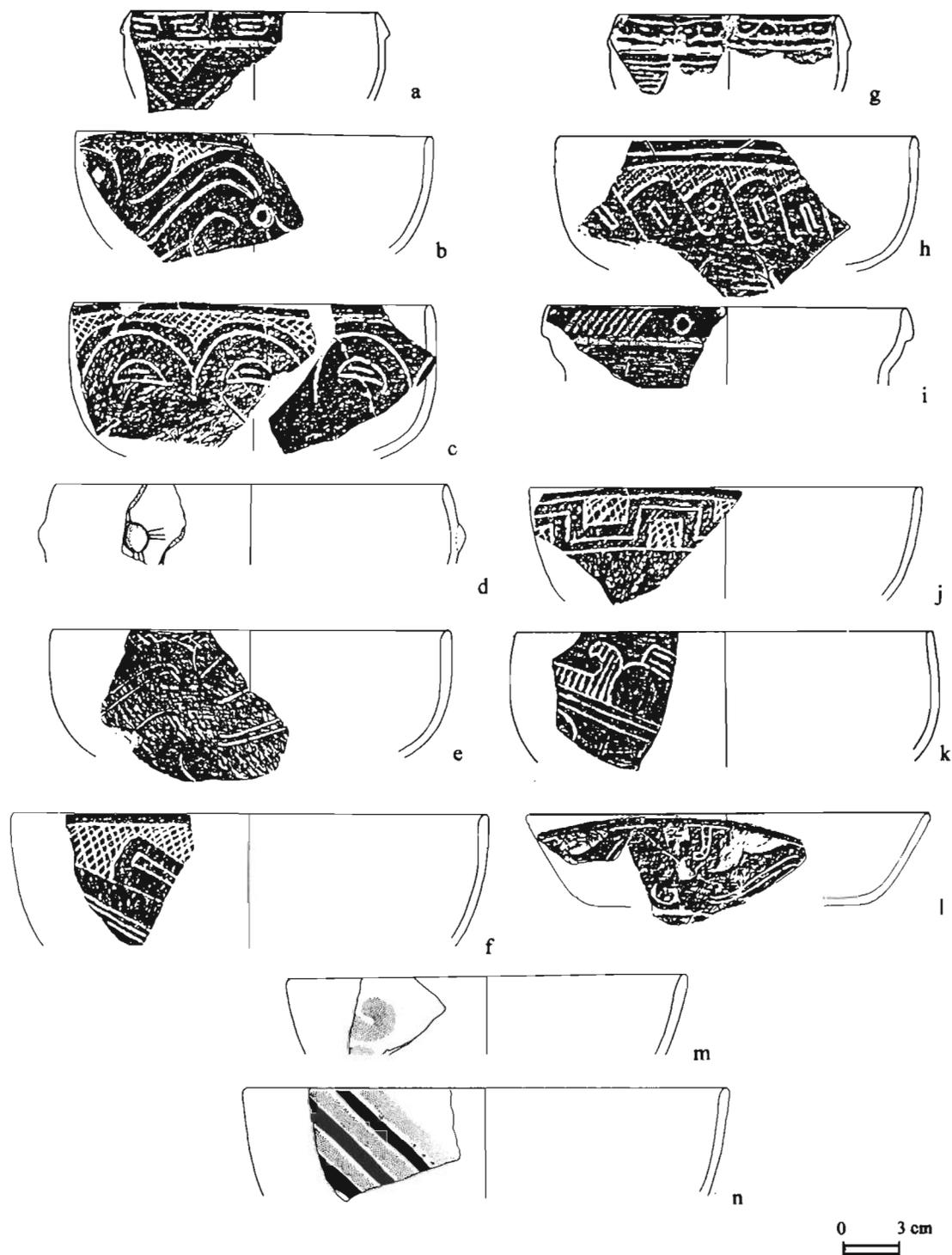


Fig. 9. Cerro Ñañañique. Platos y cuencos, fase Ñañañique (exc. Guffroy, sector XIII-5, Estrato XIV; dib. F. Ugaz).

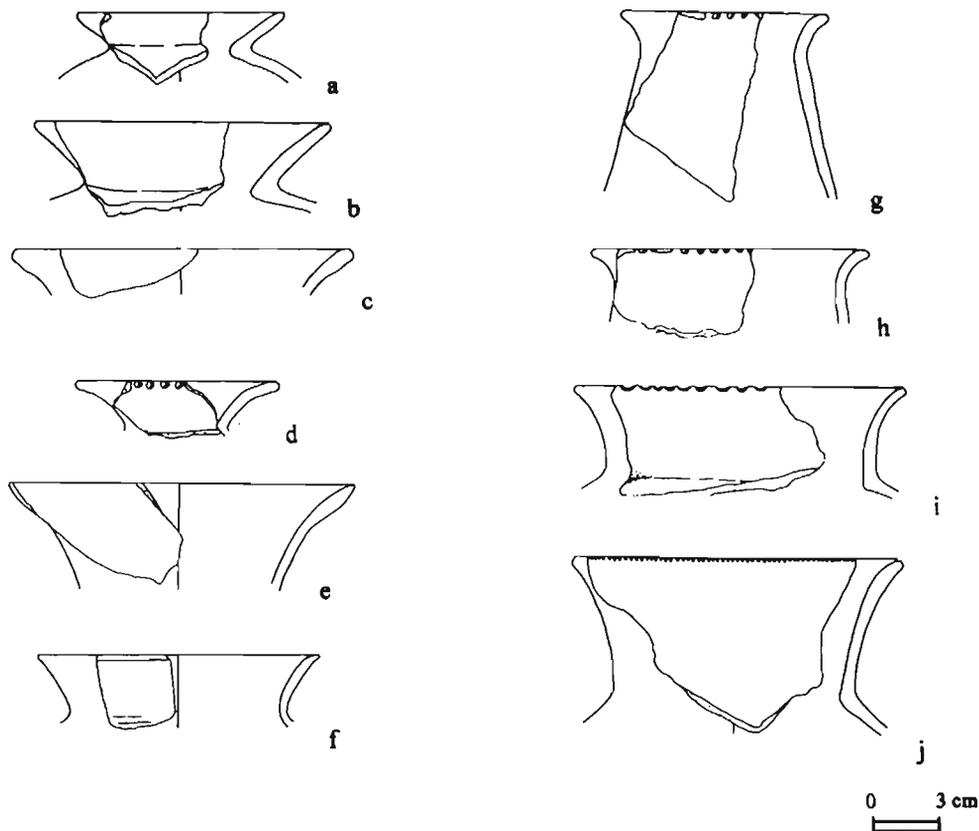


Fig. 10. Cerro Nañanque. Vasijas cerradas, fase Nañanque (exc. Guffroy, sector XII-5, estrato XIV; dib. F. Ugaz).

de una red de intercambios de una multitud de talleres cerámicos como prueba de intercambio a larga y mediana distancia? Para llegar a una conclusión más definitiva se requiere más elementos de juicio.

Por el otro lado, tanto en sus aspectos formales como en la decoración, la cerámica de Nañanque guarda semejanzas evidentes con piezas de Lambayeque, Zaña y Bagua. Pero es precisamente la decoración la que hace entrever algo que corresponde a lo observado para la arquitectura. Los múltiples motivos volutiformes en los cuales Guffroy detecta monstruos en una interpretación algo influenciada por la de Lumbreras para las evidencias de la Galería de las Ofrendas, parecen ser en su mayoría versiones abreviadas o malinterpretadas de modelos figurativos más sureños. Los signos en L sin excepción son bocas felínicas como partes de cabezas enteras frecuentemente fusionadas o desdobladas, tanto en la fase Nañanque como en Panecillo (cf. abajo). En los casos más reconocibles (Fig. 11c) carece de la precisión acostumbrada en la cerámica "Cupisnique". Como estos casos pertenecen a la cerámica más fina y más elaborada no necesariamente corresponden en su totalidad a importaciones sino a recipientes reservados para fines especiales quizá elaborados por ceramistas más dotados inspirados en modelos más "ortodoxos". Los "monstruos" reconocidos por Guffroy son poco definibles y se componen de elementos presentes en estilos más figurativos del sur. No se excluye, sin embargo, que esta recomposición haya adquirido significados propios en la zona de Piura.

Nañanque dejó de ser ocupada después de la fase Panecillo. En un reconocimiento de la quebrada de Yapatera, Bats (1990, 1991) no pudo detectar evidencias de la fase Nañanque. Sitios

pequeños, cerca del límite del valle con la cordillera, contienen cerámica de la fase Panecillo, mientras que se observa una neta expansión de las otras dos fases, La Encantada y Chapica (cf. Fig. 1, Guffroy 1994, Fig.5; Bats 1991, Fig. 8). Lamentablemente no hay datos pertinentes acerca de arquitectura o cerámica asociada en contextos y tampoco fechados radiocarbónicos con la excepción de uno de Richardson ( $2530 \pm 65$  a.p.) del sitio La Encantada, según Guffroy también correspondiente a su fase La Encantada (Guffroy 1994: 45). Esta cerámica muestra claramente paralelos con la del Bajo Piura, específicamente el estilo Sechura A (Fig. 2 cf. Bats 1991, Fig. 5b; Guffroy 1994; Fig. 34a-e), lo que sugiere que los contactos con el Bajo Piura no se interrumpen, algo observable también en fases posformativas. Resulta algo difícil vincular estos datos muy dispersos pero hay algunos indicios adicionales provenientes de otro sitio cerca del pueblo actual de Batanes.

### Loma Macanche

En prospecciones dentro del marco del Proyecto Arqueológico Alto Piura también se detectó una serie de sitios del Periodo Formativo en las inmediaciones del actual pueblo de Batanes. Pequeñas elevaciones con evidencia de arquitectura y cerámica en la superficie permitieron pensar en la existencia de un complejo extenso del Formativo en esta zona. En particular llamaba la atención un cerro de poca altura llamado Cerro Macanche, por lo cual el autor decidió realizar algunos sondeos tanto en la cima como al pie de esta lomada. En su cima se observaron construcciones del Horizonte Medio, Sicán Medio, mientras que la cerámica del Formativo se concentraba en la parte baja y plana. Los trabajos se tuvieron que interrumpir sin haber encontrado vestigios de contextos pero la cerámica claramente pertenece a dos grupos, uno perteneciente a la fase Panecillo y otro claramente a Sechura A o La Encantada (Fig. 15).

En 1993 estalló una huaquería violenta debido a movimientos de tierra alrededor del poblado que arrasaron con construcciones importantes y llevaron a la ubicación de contextos funerarios, aparentemente muy suntuosos, asociados a una plataforma funeraria baja (W. Alva comunicación personal). Sólo después de la destrucción total y la aparición casi total de los objetos saqueados (en su mayoría de metal, básicamente oro de alto quilataje y peso excepcional) fue llamado W. Alva, director del Museo Brüning de Lambayeque. El estilo de lo poco que queda de estas piezas de oro (Fig. 16) señala afinidades estilísticas con las de Chongoyape y debería corresponder a La Encantada (Sechura A). En Batán Grande, Lambayeque, Shimada excavó una zona de hornos de cerámica, la cual se parece a la de Chongoyape y a la de Piura. Sus fechados oscilan entre 2600 y 2400 a.p. (Shimada et al. 1994) confirmados por aquellos de Kuntur Wasi donde la Misión Japonesa excavó entierros con oro y cerámica emparentados con sus contrapartes más norteños. Por extrapolación debería valer también para Piura. Los hallazgos de oro, por tanto, articulan el Alto Piura con evidencias más sureñas al igual que la cerámica, si bien parecen mantenerse las características algo marginales para Piura. Lamentablemente W. Alva no ha publicado sus resultados aún y evidentemente faltan más excavaciones para el Periodo Formativo de Piura.

Resulta importante señalar también que una pieza de Ñañañique, una nariz escultórica, es tan característica que debe provenir de Pacopampa (Fig. 13e). Morales (comunicación personal, cf. este tomo) ha ubicado estas piezas en un contexto "post-Chavín" el cual correspondería a la fase La Copa de Kuntur Wasi (aproximadamente 400 a 200 a.C.) La ausencia de elementos claramente asociables a un "Chavín costeño" en el Alto Piura complica adicionalmente las posibilidades de correlación aunque la representación de la placa de oro claramente pertenece a cánones conocidos del sur (Fig. 16).

### CONCLUSIONES

Los resultados de excavaciones realizadas en los últimos 10 años esclarecen el panorama de Piura y reemplazan algunas especulaciones vigentes. Estas excavaciones no han confirmado la presencia de asentamientos de un Formativo Temprano. Evidentemente existe un auge en el Formativo Medio en su parte tardía (o parte temprana del Formativo Temprano [Panecillo]) que continúa en el Formativo Tardío y Final). No necesariamente implica esto un hiatus ocupacional entre Arcaico e inicio del Formativo Medio sino probablemente la introducción algo repentina de las características de centros de función múltiple que genera una diversificación de objetos de lucro y



Fig. 11a. Cántaros y platos policromos. Diám.: 16 cm, esp.: 0,37 cm ( Estilo importado, 1 y 2 de Guffroy).



Fig. 11b. Cántaros policromos. Diám.: 14 cm, esp.: 16 cm (Estilos importados 1 y 2 de Guffroy).



Fig. 11c. Cántaros policromos. Diám.: 14 cm ( Estilos importados 1 y 2 de Guffroy ).



Fig. 11d. Cántaro policromo. Diám.: 14 cm ( Estilo importados 5 de Guffroy ).



Fig. 11e. Cántaro policromo ( Estilo importado 1 de Guffroy ).



Fig. 11f. Cántaro policromo. Diám.: 14 cm, esp.: 0,3 cm ( Estilos importados 1 y 2 de Guffroy ).



Fig. 12a. Botella antropomorfa (¿con asa estribo?), policroma ( Estilo importado 7 de Guffroy ).



Fig. 12b. Botellas (?) policromas ( Estilo importado 2 de Guffroy ).



Fig. 12c. Plato policromo con decoración externa e interna, subfase N2. Diám.: 20 cm.



Fig. 12d. Plato policromo con decoración externa e interna, subfase N2. Diám.: 20 cm.

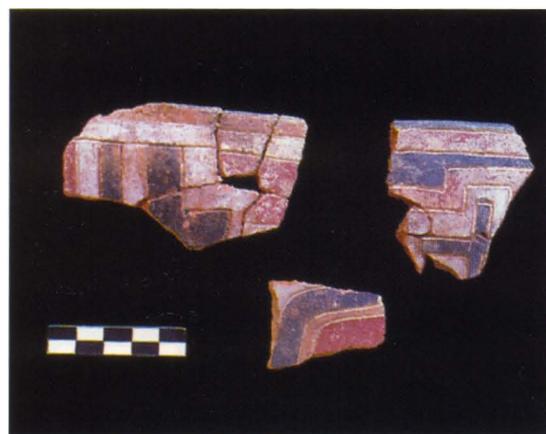


Fig. 12e. Cuencos policromos. Diám.: 22 cm, esp.: 0,62 cm ( Estilos importados 3 y 4 de Guffroy ).



Fig. 12f. Platos policromos. Estilo Ñañañique.



Fig. 13a. Cuenco policromo. Estilo local A, tipo L3, variante A1-1.



Fig. 13b. Cuenco bicromo. Estilo local A, tipo L3, variante A1-1. Diám.: 20 cm.

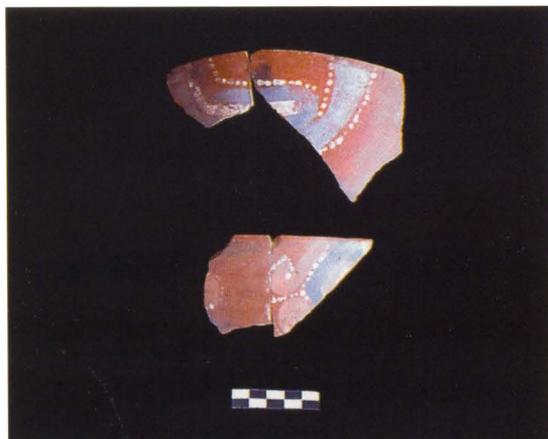


Fig. 13c. Cuencos bicromos. Estilo local A, tipo L3, variante A1-1.



Fig. 13d. Olla con cuello. Estilo Paita.



Fig. 13e. Fragmento escultórico. Nariz, alt.: 5, 4 cm.



Fig. 13f. Vasos. Estilo local A, variante A2-5.



Fig. 14a. Vaso. Estilo local A, variante A2-5.



Fig. 14b. Vaso. Estilo local A, variante A2-5.



Fig. 14c. Estilo local A, variante A2-5.



Fig. 14d. Estilo local A, variante A2-5.



Fig. 14e. Estilo local A, variante A2-6.



Fig. 14f. Estilo local A, variante A2-5.

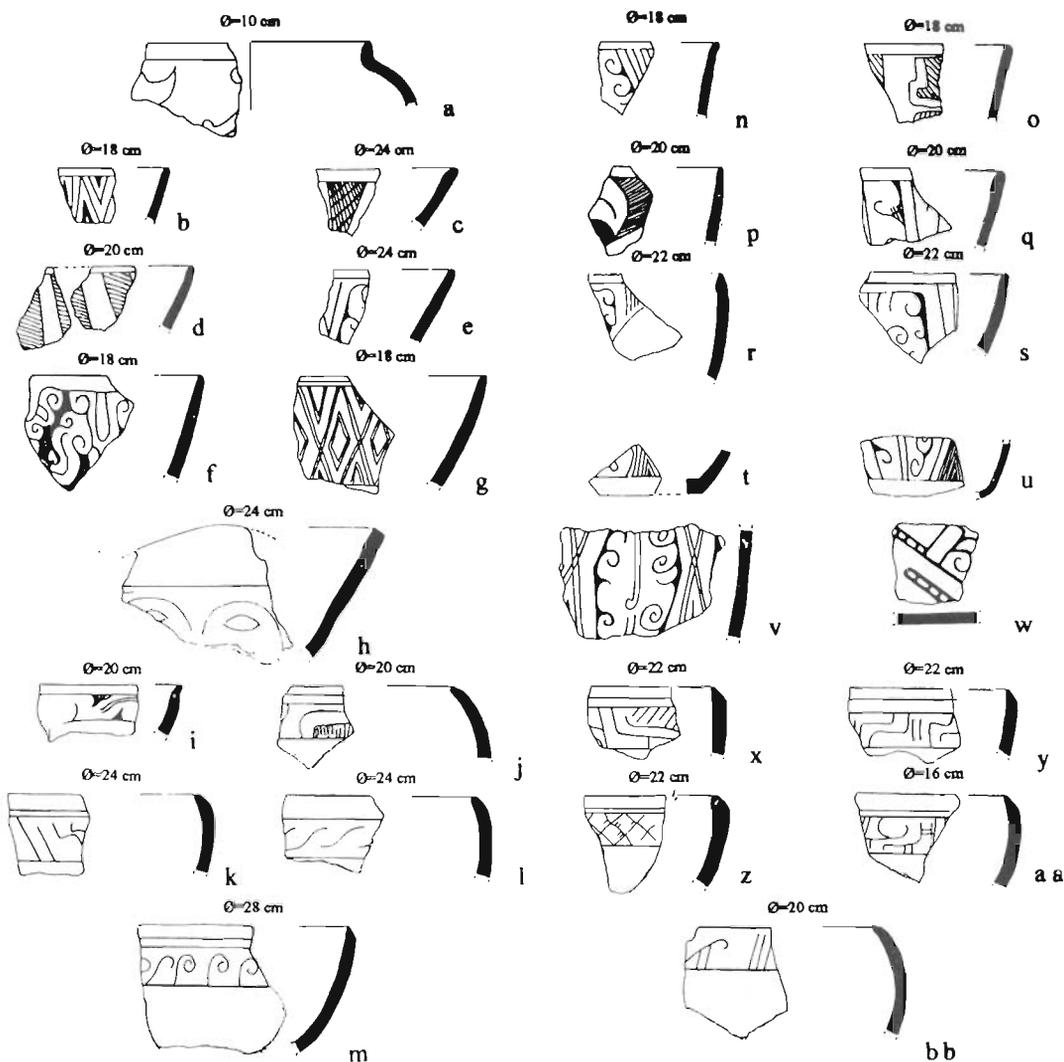


Fig. 15. Loma Macanche, Batanes. Cerámica de la fase Panecillo (a-h, n-w) y La Encantada (i-m, x-bb), (dib. I. Amaro).

la necesidad de materias primas de difícil acceso. Parece tratarse de una especie de colonización del Alto Piura cuya ubicación estratégica con rutas hacia el norte, la costa, el este y el sur permite el inicio de este auge que se mantiene aún después del final del Formativo. Una cierta independencia en un "provincialismo" que no carece de obras técnica y estéticamente notables, hace entrever la cristalización de grupos de élite que se lucen con indumentaria que los distancia visiblemente de sus congéneres. Por el otro lado parece existir una notable fluctuación espacial, en la cual predomina la reocupación y el desplazamiento en vez de una ocupación prolongada quizá aún en los sitios más monumentales. Este principio vale más aún para el litoral donde muchos de los sitios podrían ser estacionales. El carácter preciso de sus relaciones con grupos del interior, comprobadas por evidencias en el Alto Piura, tiene que esclarecerse por excavaciones en sitios costeros.



*Fig. 16. Loma de Macanche, Batanes. Placa de oro (Foto A. M. Hocquenghem)*

Pese a los avances notables en el Alto Piura, la cronología aún no se ha consolidado, sobre todo por no haber excavado en sitios de las fases La Encantada y Chapica y por las dificultades de vincular los resultados con otras zonas, en particular el valle de Lambayeque, para el cual la información es bastante deficiente. Secuencias importantes como las de Pacopampa aún requieren un estudio más profundizado y la obtención de fechados radiocarbónicos al igual que la zona de Bagua cuyos vínculos con Piura parecen haber sido estrechos durante el Formativo Tardío y Final.

## REFERENCIAS

**Bats, J.-C.**

- 1990 *La prospección sistemática de la basse vallée du Yapatera: approche typologique et classification du matériel céramique*, DEA, Université de Paris I.
- 1991 Ruptures et continuités culturelles dans la basse vallée du Yapatera: approche typologique formalisée d'un matériel céramique recolté en prospección, *Bulletin de l'Institut Français d'Etudes Andines* 20 (2), 349-380.

**Burger, R.**

- 1984 Archaeological areas and prehistoric frontiers: the case of Formative Peru and Ecuador, en: Social and Economic Organization in the Prehispanic Andes, Proceedings of 44 International Congress of Americanists, 1982, Manchester, Oxford, *BAR International Series* 194, 33-71.

**Guffroy, J.**

- 1989 Un centro ceremonial formativo en el Alto Piura, *Bulletin de l'Institut Français d'Etudes Andines* 18 (2), 161-207.
- 1990 Le développement des premières grandes civilisations andines dans l'extrême nord du Pérou, *Cahiers des Sciences Humaines* 26 (4), 623-654, ORSTOM, Paris.
- 1992 Las tradiciones culturales formativas en el Alto Piura, en: D. Bonavia (ed.), *Estudios de Arqueología Peruana*, 99-122, FOMCIENCIAS, Lima.
- 1994 *Cerro Ñañañique: Un établissement monumental de la période formative, en limite de désert (Haut Piura, Pérou)*, ORSTOM, Paris.

**Hocquenghem, A. M.**

- 1991 Frontera entre áreas culturales sur y centroandinas en los valles y la costa del extremo norte peruano, *Bulletin de l'Institut Français d'Etudes Andines* 20 (2), 117-142.
- 1998 Para vencer la muerte, Instituto Francés de Estudios Andinos/ INCAH, *Travaux de l'Institut Français d'Etudes Andines* 109, Lima.

**Hocquenghem, A. M., J. Idrovo, P. Kaulicke y D. Gomis**

- 1993 Bases del intercambio entre sociedades norperuanas y surecuatorianas: una zona de transición entre 1500 a.C. y 600 d.C., *Bulletin de l'Institut Français d'Etudes Andines* 22 (2), 443-466.

**Hocquenghem, A. M. y P. Kaulicke**

- 1995 Estudio de una colección de cerámica de Yacila, extremo norte del Perú, *Bulletin de l'Institut Français d'Etudes Andines* 24 (2), 213-243.

**Kaulicke, P.**

- 1987 Resumen de los resultados de la campaña de 1987 del Proyecto Arqueológico Alto Piura, *Willay* 29 30, 15-19, Cambridge, Mass.
- 1993 Evidencias paleoclimáticas en asentamientos del Alto Piura durante el Periodo Intermedio Temprano, *Bulletin de l'Institut Français d'Etudes Andines* 22 (1), 287-315.
- 1997 La noción y la organización del espacio en el Formativo peruano, en: H.Córdova (ed.) *Espacio: Teoría y Práxis*, 113-127, Pontificia Universidad Católica del Perú, Fondo Editorial, Lima

**Lanning, E. P.**

- 1960 Notas sobre la arqueología de Piura, en: R. Matos M. (ed.), *Antiguo Perú, Espacio y Tiempo*, 219-234, Lima.
- 1963 A Ceramic Sequence for the Piura and Chira Coast, north Peru, *University of California Publications in Archaeology and Ethnology* 46 (2), 135-284, Berkeley.

**Matos M., R.**

- 1969 Algunas consideraciones sobre el estilo Vicús, *Revista del Museo Nacional* 34 (1965-1966), 87-131, Lima.

**Richardson III, J. B.**

1969 *The Preceramic Sequence and Pleistocene and Post-Pleistocene Climatic Change in Northwestern Peru*, Tesis Doctoral inédita, University of Illinois.

**Richardson III, J. B., M. A. McConaughy, A. Heaps de Peña y E. Décima-Zamecnik**

1990 The Northern Frontier of the Kingdom of Chimor: The Piura, Chira and Tumbes Valleys, en: M. E. Moseley y A. Cordy-Collins (eds.), *The northern dynasties, Kingship and Statecraft in Chimor*, 419-445, Dumbarton Oaks, Washington, D.C.

**Shimada, I. C. E. Elera, V. Chang, H. Neff, M. Glascock, U. Wagner y R. Gebhard**

1994 Hornos y producción de cerámica durante el Periodo Formativo en Batán Grande, costa norte del Perú, en: I. Shimada (ed.), *Tecnología y organización de la producción de cerámica prehispánica*, 67-119, Pontificia Universidad Católica del Perú, Fondo Editorial, Lima.